

## 1. APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

EN ESTE CAPÍTULO hacemos un breve recuento de algunos de los cambios más importantes que ha sufrido el país desde 1970 (año en que ya se había llevado a cabo la encuesta del estudio de Segovia) hasta la actualidad. Exponemos los rasgos más importantes de algunas de las principales teorías sobre la socialización política y definimos los conceptos clave que utilizamos a lo largo de esta investigación. Asimismo, presentamos los principales hallazgos del estudio de Segovia.

### DEMOCRATIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE MÉXICO, 1970-2020

El largo proceso de democratización en México tuvo un importante punto de inflexión con la llegada de Vicente Fox a la presidencia. Por primera vez en la historia del México posrevolucionario un partido distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI) ganaba la presidencia. Sin embargo, desde varios años atrás la oposición había empezado a ganar espacios, sobre todo en los municipios urbanos.

Entre 1988 y el año 2000 México experimentó una transformación fundamental en el sistema político y social vigente hasta entonces. Los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari buscaron modificar el modelo de desarrollo económico abandonando el modelo de sustitución de importaciones estableciendo un nuevo modelo económico, sin modificar el sis-

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

tema político autoritario. Dicha operación de mantenimiento del autoritarismo fracasó por múltiples razones, una de ellas fue la intensa movilización electoral que siguió tanto a la crisis económica de la década de 1980 como al fraude electoral de 1988.

Los conflictos poselectorales del año 1988 llevaron a realizar una serie de reformas a la Constitución Política y a la expedición de una nueva legislación reglamentaria en materia electoral federal, el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe), así como la creación del Instituto Federal Electoral (IFE). Este instituto inició sus actividades el 11 de octubre de 1990. En 1994 se llevó a cabo un proceso de ciudadanización de los consejeros que formaban parte de su máximo órgano de dirección. En 1996, con el propósito de alentar la profesionalización de la función directiva electoral, se reemplazó la denominación de Consejero Ciudadano por la de Consejero Electoral, que aún se conserva.

Los antecedentes electorales más importantes a la derrota del PRI en las elecciones presidenciales de 2000 fueron las elecciones federales de 1994 y 1997. La elección presidencial de 1994 tuvo lugar en medio de la crisis política desatada por la rebelión zapatista y los asesinatos políticos. El candidato presidencial triunfador fue Ernesto Zedillo del PRI, quien obtuvo 50.13% de los votos válidos; en segundo lugar quedó el candidato del Partido Acción Nacional (PAN) Diego Fernández de Cevallos, con 26.69% de los votos, y en tercer lugar Cuauhtémoc Cárdenas del Partido de la Revolución Democrática (PRD) quien obtuvo 17.07%. Sin embargo, aunque las elecciones del 21 de agosto de 1994 pueden considerarse limpias en el procedimiento, no se puede hablar de equidad en la competencia. El ganador contó con recursos que fueron varias veces superiores a los de los otros ocho partidos juntos (Magar y Molinar, 1995: 135).

Como consecuencia de la situación de inequidad en el proceso electoral y ante las demandas de los partidos políticos de oposición y diversos actores sociales, tanto nacionales como internacionales, se iniciaron los trabajos para una nueva reforma electoral. Los re-

## APROXIMACIONES TEÓRICAS

sultados más destacados de la reforma de 1996 fueron los siguientes: la autonomía total de los órganos electorales en relación con el gobierno; el control de constitucionalidad de los actos en materia electoral; la incorporación del Tribunal Electoral al Poder Judicial de la Federación (TEPJF); la mejoría de las condiciones de la competencia derivada de que los recursos materiales y de medios entre los partidos se distribuyeran de manera más equitativa, y la apertura del entonces Distrito Federal a la competencia electoral, mediante la elección directa del Jefe de Gobierno en la capital del país (Becerra, Salazar y Woldenberg, 1997).

Debido a la reforma electoral de 1996, las elecciones de 1997 ocurrieron dentro de un marco jurídico y político sustancialmente más libre y equitativo. Mientras que en 1994 los fondos públicos representaban sólo 2.6% de lo que los partidos podían gastar, para 1997 significaron 81%. En la elección de 1997, el PRI perdería por primera vez la mayoría en la Cámara de Diputados, dando lugar al primer gobierno dividido en la historia del México posrevolucionario. Dichos resultados fueron consecuencia del descontento generado por la crisis económica, el nuevo marco institucional y las nuevas capacidades de los partidos políticos de oposición. Éstos recibieron un impulso decisivo gracias a los nuevos fondos públicos.

Las elecciones del 2 de julio significaron un cambio sustancial en el régimen político. Al debilitarse los lazos entre la presidencia y el partido en el poder, se privó al presidente de los instrumentos con los que tradicionalmente había gobernado. Éste ya no podía entrar en negociaciones sistemáticas con los miembros de un partido dominante y ejercer influencia sobre la legislatura y la sociedad. La combinación de un congreso rebelde que se sentía por primera vez con poder y una presidencia menos poderosa terminaron por hacer cada vez más difícil la toma de decisiones del ejecutivo.

Vinculada al proceso de democratización también se dio una reestructuración en las relaciones de poder entre el centro y la periferia en México. A partir de 1989, el PRI fue perdiendo di-

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

versas gubernaturas estatales, con lo cual los gobernadores y algunos líderes municipales se fueron convirtiendo en actores independientes frente al ejecutivo federal. Estos nuevos actores vieron crecer ampliamente su poder y contribuyeron también a minar el régimen autoritario priista.

México experimentó once reformas electorales entre 1977 y 2014. Ocho fueron de amplio alcance e implicaron cambios constitucionales y legales: 1977, 1986, 1990, 1993, 1994, 1996, 2007 y 2014, mientras que tres fueron focalizadas a aspectos puntuales y requirieron sólo modificaciones legales: la de 2002 para establecer cuotas de género en candidaturas legislativas; la de 2003 para elevar los requisitos para formar partidos políticos, y la de 2005 para regular el voto de los mexicanos en el extranjero.

Más allá de los cambios políticos, es claro que el país ha experimentado transformaciones muy significativas en distintos ámbitos. Ejemplos claros son los cambios demográficos ocurridos desde la década de 1970 hasta la actualidad. Podemos observar que mientras en 1970 la población total del país era de 48.2 millones, en 2020 era de 126 millones. La población urbana creció de 28.3 a 77.8 millones (dato de 2010),<sup>1</sup> cifra que constituye un elemento fundamental para entender los retos de una sociedad que pasaba de ser básicamente rural a ser primordialmente urbana.

En términos económicos México pasó de un modelo sustitutivo de importaciones enfocado en el mercado interno a un modelo de libre mercado basado fundamentalmente en reformas que incluyeron la apertura comercial, liberalización financiera, reducción del déficit fiscal, privatización de empresas públicas y desregulación de mercados. Aunque las reformas trajeron resultados positivos como el abatimiento de la inflación y la reducción de la deuda, también repercutieron negativamente en la desigualdad social, la creación de empleos y las condiciones laborales, así como en la exclusión educativa y de salud (Cortés y De Oliveira, 2010).

<sup>1</sup> Véase <[http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx](http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx)> (consultado el 21 de enero de 2020).

## APROXIMACIONES TEÓRICAS

En el plano social, uno de los cambios más importantes fue la incorporación de la mujer en la educación superior y en el mercado laboral. Asimismo, el control de la natalidad, impulsado desde el gobierno mediante la Ley General de Población de 1974 y más tarde por el Programa de Planificación Familiar (1978), era ilustrativo de los cambios que vendrían en lo relativo a prácticas de crianza, estructura familiar y las relaciones entre padres e hijos. De hecho, el presidente Echeverría mencionaría en uno de sus informes de gobierno que el control de la natalidad era “una valiosa vía para la emancipación y la plena realización de la mujer” (Echeverría, 1970-1976: 28, citado en Tepichín, 2010: 30).

Ahora bien, ¿cómo se relacionan todos estos cambios con la cultura y los valores de los mexicanos? Varios estudios de las décadas de 1960 y 1970 encontraron que el sistema autoritario mexicano tenía el respaldo de una cultura política similar. En *La politización del niño mexicano*, Segovia concluía: “La naturaleza autoritaria del régimen político mexicano se adapta y adapta a los niños” (1975: 152). Esto daba fundamento a la idea de que tiene que haber concordancia entre la cultura y el sistema, entre la cultura política y el cambio político (Durand, 2004). Como ya comentamos, importantes transformaciones políticas han ocurrido en México en los últimos cincuenta años. Por ende, la pregunta que lógicamente se deriva de lo anterior es, tras todos estos cambios en el sistema político, en su estructura y funcionamiento, ¿ha habido cambios en los valores y las actitudes de los mexicanos, específicamente de los niños hacia lo político? ¿Cómo han evolucionado las actitudes y los valores de los niños a partir de la democratización y la alternancia?

### DEFINICIÓN DE CONCEPTOS CLAVE

Los conceptos centrales que orientan esta investigación y la interpretación de los resultados son el de *socialización política* y el de *cultura política*. Por este motivo, el estudio deberá centrarse

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

no sólo en las características de la politización observada en los niños, sino también de los contextos en los que se politizan y de los agentes sociales relevantes en ese proceso.

### CULTURA POLÍTICA

El tema de la socialización política ha sido mucho más estudiado por la sociología o la psicología que por la ciencia política. En esta última disciplina, más que estudiar los procesos de socialización política, los estudios han intentado explicar cómo se vinculan los valores y las actitudes de los individuos, adquiridos mediante esos procesos, con los fenómenos políticos. Así surgió el tema de la cultura política y el intento de utilizarla como variable para explicar desde el comportamiento de los individuos hasta las características de los regímenes políticos.

La cultura política como variable útil para explicar fenómenos políticos no es un tema nuevo. El concepto de *cultura política* fue definido por primera vez por Almond y Verba, en su reconocido e innovador libro *The Civic Culture*, como “el patrón de orientaciones cognitivas, evaluativas y afectivas hacia el sistema político y sus diferentes partes, y hacia el rol del individuo en el sistema” (1963: 13). *The Civic Culture* fue el primer intento sistemático para explicar los resultados democráticos mediante variables culturales. Metodológicamente, fue el primero en utilizar encuestas para hacer análisis comparado y estudiar las actitudes y los valores de los individuos en un grupo de países, con el fin de explicar el problema macropolítico de la estabilidad democrática. Estudios anteriores habían intentado explicar el impacto de la cultura sobre la política basados en “evidencia anecdótica”. La influencia de la cultura en el comportamiento político de un grupo fue interpretada en términos de características ambiguas, pero presuntamente perdurables, tales como el “carácter nacional”. Mediante la provisión de una teoría bien desarrollada de la cultura política basada en datos nacionales, “Almond y Verba se

## APROXIMACIONES TEÓRICAS

movieron del plano de las impresiones literarias al de las proposiciones e hipótesis comprobables” (Inglehart, 1990: 17).

*The Civic Culture* y su enfoque culturalista recibieron múltiples críticas (Barry, 1970: 48), aunque también el estudio atrajo la atención de generaciones de académicos que replicaron sus modelos y resultados, y refinaron la teoría. Mientras la popularidad de esta perspectiva general ha crecido y disminuido en distintos periodos en los últimos treinta años, la presunción de que las diferencias culturales moldean elementos significativos de la vida política y económica sigue siendo bastante atractiva.

Uno de los puntos más importantes del enfoque “culturalista” fue el énfasis que puso en utilizar la democracia como variable dependiente y la cultura como variable independiente. *The Civic Culture* también recibió severas críticas de Pateman (1980), quien afirmaba que al asumir que la cultura cívica era una causa de la estabilidad democrática, sus autores negaban la posibilidad de una relación inversa o de una relación de causalidad recíproca. La autora critica a Almond y Verba de olvidar que la cultura política y la estructura son “interdependientes y se refuerzan mutuamente”. No obstante, Lijphart (1980) argumentaba que “atribuir cualquier hipótesis o teoría unidireccional a *The Civic Culture* implica una malinterpretación del libro”. Según el autor, en el mejor de los escenarios, los autores del libro no establecen una dirección causal definitiva entre cultura y estructura.

Lo que permanece como una cuestión irresuelta es si las actitudes del público en general (cultura política) son una causa o un efecto del establecimiento y la estabilidad de los regímenes democráticos. Existe evidencia empírica que apoya ambas teorías. El modelo causal de Inglehart se basa en el supuesto de que existe causalidad unidireccional: que la cultura cívica tiene un efecto en la democracia y que la democracia a su vez no tiene efecto sobre la cultura (Inglehart y Abramson, 1994; Inglehart, 1990). El autor encuentra que la cultura cívica tiene un impacto directo importante sobre el régimen político. Putnam (1993) también encuentra que las variaciones regionales en la cultura política

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

explican mucho mejor que el desarrollo económico, el desempeño gubernamental de las regiones italianas desde 1970. Por el contrario, Muller y Seligson (1994) encuentran que el determinante más importante en el nivel de democracia de un Estado es la desigualdad del ingreso. El apoyo a la reforma gradual (un elemento de la cultura cívica) tiene un efecto positivo en el cambio en el nivel de democracia y no tiene relación con la experiencia de la democracia a largo plazo. Esto apoya la hipótesis de un efecto unidireccional de la cultura política sobre la democracia. En cambio, los resultados de su estudio sobre confianza interpersonal (otro elemento de la cultura cívica) apoyan la hipótesis de un efecto unidireccional de la democracia sobre la cultura política.

### SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

El involucramiento social y político de los niños se percibe cada vez más como un activo valioso y consustancial a la democracia. La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño incluye los derechos de la niñez a participar en todo aquello que afecta su vida, por lo que muchos países han implementado dichos derechos mediante parlamentos infantiles y otras formas de participación (Ruck y Horn, 2008). Aunque estas iniciativas se han dirigido principalmente a adolescentes, se ha empezado a dar un giro en la atención a niños más pequeños. Este cambio ha generado que los niños se consideren cada vez más no sólo como futuros ciudadanos, sino también como ciudadanos actuales (Van Deth, Abendschön y Vollmar, 2011).

Diversos autores han señalado procesos importantes de cambio de valores e “individualización” en las últimas décadas que han derivado en estilos de vida muy diversos y cambios en el papel y la definición de la familia tradicional (Inglehart y Welzel, 2005). Mientras hace algunos años las familias inculcaban obediencia y deferencia a la autoridad, en la actualidad la autori-



dad se cuestiona y se da más importancia a los llamados “valores emancipadores” (Welzel, 2013). A esto es necesario agregar que en las sociedades globalizadas de la actualidad los medios de comunicación y el mercado ejercen una influencia muy poderosa en los niños (Gill, 2005).

La *socialización política* es, según Annick Percheron, el conjunto de procesos mediante los cuales los nuevos miembros de una sociedad: 1) adquieren y desarrollan representaciones de esa sociedad y su sistema político; 2) aprenden los valores fundamentales de la cultura política y comparten cierto número de ellos; 3) adquieren información sobre las normas, las reglas institucionales y las estructuras de autoridad, y 4) constituyen un conjunto de actitudes que en el futuro fundamentarán su comportamiento político (Percheron, 1978: 244).

En el mismo sentido, Stoker y Bass (2013) afirman que la socialización política da origen a las opiniones y acciones políticas de los individuos. Por su parte, la cultura política, que definimos anteriormente, se adquiere justamente mediante este proceso de socialización. La educación cívica es parte de la cultura política y se considera de gran relevancia en la formación política de los niños. Es importante señalar que aquélla no se limita a la educación cívica formal impartida en las escuelas, sino que abarca todo tipo de aprendizaje explícito o implícito sobre lo que significa ser ciudadano.

La *socialización política*, definida como el proceso mediante el cual los ciudadanos aprenden sobre las instituciones, los líderes y los procesos políticos, y adquieren sus creencias y prácticas políticas, involucra la noción de desarrollo y evolución. Conforme los individuos crecen de la niñez a la adultez, aun después, siguen adquiriendo información política. Este proceso ha sido poco estudiado y aún no existe algún estudio que haya llegado a conclusiones definitivas sobre cómo se lleva a cabo.

Tras los acalorados debates sobre la relevancia de la investigación empírica de la socialización en la infancia, algunos estudios sugieren que las orientaciones políticas más básicas y gene-

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

rales se adquieren en la edad temprana (Sears, 1983; Jennings, 1990). Estudios más recientes confirman que los estudiantes de educación primaria ya han formado sus opiniones políticas básicas (Moore, Lare y Wagner, 1985) y comprenden conceptos políticos básicos. Más aún, señalan que los niños están políticamente involucrados y poseen conciencia, conocimiento y actitudes políticas definidas. Además, encuentran que los niños son socialmente reflexivos y actores moralmente competentes. Por ello, los expertos parecen coincidir en que la educación cívica debe empezar a muy temprana edad, antes de que los niños entren a la escuela secundaria (Van Deth, Abendschön y Vollmar, 2011).

Pearson-Merkowitz y Gimpel (2009) hacen un minucioso recuento de la evolución de los estudios sobre socialización política. De acuerdo con estos autores, los estudios pioneros sobre el proceso de socialización política se fundamentaba en dos premisas básicas: el principio de primacía y el principio estructurador (Searing, Schwartz y Lind, 1973; Niemi y Hepburn, 1995). El primero afirma que lo que se aprende temprano en la vida se mantiene por un periodo muy largo de tiempo. Este aprendizaje se refiere a concepciones sobre la moralidad, percepciones y orientaciones hacia la autoridad (figuras que ejercen autoridad, leyes, normas), identidades como la religiosa, sexual o partidista. El segundo principio establece que lo que se aprende en las primeras etapas de la vida no sólo se retiene, sino que modela e influye el aprendizaje posterior. Se cuenta con un importante volumen de investigación sobre actitudes y comportamientos políticos que confirman estas premisas (Dennis y McCrone, 1970; Jennings y Niemi, 1974; Sears y Valentino, 1997). Sin embargo, literatura más reciente afirma que la persistencia de preferencias y comportamientos en la infancia se han sobrevalorado y es evidente que las ideas políticas desarrolladas en la infancia son revisadas y actualizadas en edades posteriores (Searing, Schwartz y Lind, 1973).

En *The Civic Culture* de Almond y Verba (1963), se presentan elementos interesantes que condujeron a revalorar la importan-

cia de las experiencias infantiles para las orientaciones políticas de la edad adulta. Si bien las vivencias del niño no pueden ser ignoradas al dar cuenta de los procesos de socialización política, experiencias en etapas posteriores pueden resultar más influyentes. Específicamente, Almond y Verba (1963: 301) observaron que la participación realizada durante la educación superior favorece en mayor medida la competencia política. Si las experiencias de la edad adulta influyen de forma notoria sobre las pautas de participación política, quizá esto debía llevarnos a relativizar la importancia de la socialización política de los niños.

En años más recientes, nuevas investigaciones también han atenuado la importancia de los primeros años de vida sobre las orientaciones políticas de la edad adulta. Quizá uno de los ejemplos más conocidos es el estudio de Alwin, Cohen y Newcomb (1992), quienes mostraron que las opiniones políticas de los individuos no se estabilizan sino hasta la edad adulta temprana. Mediante un estudio longitudinal en Bennington, estos autores observaron que las mujeres de ese poblado, a pesar de haberse criado en un contexto conservador, desarrollaron un conjunto de posturas liberales. Esta perspectiva liberal, gestada a lo largo de los años universitarios, se mantuvo estable durante gran parte de la vida de estas mujeres. Ahora bien, hallazgos como éstos, aunque interesantes, no deben conducirnos a menospreciar el peso de la niñez en los procesos de politización, pues están muy lejos de ser definitivos. Si los estudios anteriormente citados contribuyeron a destacar la importancia de la temprana edad adulta para la politización individual, nuevos estudios impiden llegar a conclusiones indiscutibles.

Tal es el caso de estudios como el de Van Deth, Abendschön y Vollmar (2011). A partir de un estudio panel en el que participaron más de setecientos niños alemanes, estos autores mostraron que los estudiantes de 1º de primaria poseen orientaciones políticas consistentes y persistentes. Sus resultados muestran que aún es necesario preguntarnos cuál es la etapa crucial para el desarrollo de las orientaciones políticas. Más aún, nos invi-

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

tan a preguntarnos si las inconsistencias en los hallazgos son producto de factores culturales o de cambios en los procesos de socialización política. Todo ello justifica ampliamente la necesidad de profundizar en las investigaciones sobre la politización de los niños.

Dos modelos alternativos de los efectos de la socialización en la infancia emergieron a partir de la primera literatura sobre socialización política: el modelo de la persistencia y el de los “años formativos” (*impressionable years*) (Sears y Levy, 2003; Pearson-Merkowitz y Gimpel, 2009). El primero plantea que el aprendizaje que se adquiere en los años de pre-adulthood persiste a lo largo de la vida y es menos susceptible de cambiar en el tiempo. Por ende, éste es consistente con los dos principios que mencionamos antes. El segundo establece que las actitudes políticas de los individuos están fuertemente influidas por las experiencias vividas durante los últimos años de adolescencia y los primeros de la adultez, y que a partir de entonces esas actitudes tienden a persistir en el tiempo. Estos años, llamados “años formativos”, se han catalogado como cruciales para crear las bases de las actitudes y los valores políticos, pues en ese rango de edad los jóvenes no tienen aún hábitos políticos formados y son fuertemente susceptibles a transformarse debido a cambios personales, culturales, políticos o históricos (Neundorf y Smets, 2017; Alwin y Krosnick, 1991; Flanagan y Sherrod, 1998).

De acuerdo con esto, aunque no hay evidencia completamente concluyente sobre en qué periodo específico es cuando se aprenden los valores y las actitudes políticas, existe un consenso alrededor de la idea de que los niños son sujetos de socialización política desde edades tempranas (aun cuando todavía no saben leer ni escribir), que desde entonces pueden reconocer asuntos políticos y son capaces de mostrar orientaciones políticas estructuradas (Van Deth, Abendschön y Vollmar, 2011). Es en la niñez cuando se aprenden los primeros esquemas representativos, afectivos y prácticos, y cuando se adquiere lo más indeleble de la subjetividad. En consecuencia, los esbozos de orientación y ac-

## APROXIMACIONES TEÓRICAS

ción políticas adquiridos durante esta etapa “suelen tener mayor impacto sobre el comportamiento político individual del adulto que los adquiridos posteriormente” (Tapia, 2003: 78). No obstante, esas orientaciones pueden sufrir cambios a lo largo del ciclo vital (Neundorf, Smets y García, 2013).

No existe un consenso absoluto sobre cuáles son los agentes más influyentes en el proceso de politización de los niños. Segovia (1975) destaca la familia, la escuela, el grupo de compañeros y los medios de comunicación. Por su parte, Stoker y Bass (2013: 454) también mencionan a estos cuatro agentes, pero incluyen en esta lista a la Iglesia. Si bien todo listado es necesariamente arbitrario, en este trabajo nos enfocaremos en cuatro de los agentes mencionados por Stoker y Bass: familia, escuela, Iglesia y medios de comunicación. Haremos referencia a los pares al analizar la escuela, pues una buena parte de la interacción con aquéllos se da en el ámbito escolar.

De los agentes de la socialización política, el grupo familiar es señalado como el más importante en la literatura sociológica y pedagógica. La familia introduce a los niños a la normatividad social y es clave en la construcción de la primera imagen que el niño tiene de su realidad, una imagen que tiende a persistir a pesar de las experiencias futuras. Los hallazgos de Segovia (1975), Huerta (2009), Nateras, Tinoco y Nateras (1994) respaldan el supuesto de que las características del entorno familiar, representadas por el nivel socioeconómico y de escolaridad de los padres, son determinantes en la socialización política de los niños. La influencia familiar es más fuerte que la escolar, sobre todo cuando los niños aún cursan la primaria, puesto que “el mundo político del niño comienza a tomar forma antes de su ingreso en la escuela primaria” (Tapia, 2003: 82). Vale la pena señalar que la familia no parece ser un buen transmisor de cultura política democrática, especialmente por la tradición autoritaria que genera relaciones dependientes y asimétricas entre géneros y generaciones, y que constituye el día a día de la vida social del niño (Tapia, 2003: 83).

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

La escuela, sobre todo en los niveles básicos, ayuda a conformar las primeras ideas de los niños sobre su sociedad y el mundo de la política; es un ámbito donde el sujeto confirma, reafirma o modifica conocimientos y orientaciones que ya se han adquirido en el entorno familiar. La escuela puede difundir y promover la cultura democrática mediante la educación cívica con mayor facilidad que otros agentes de socialización, y es también, según indica Segovia (1975), el principal entorno que explica el distanciamiento entre la cultura política de los jóvenes y la de sus padres. En el caso mexicano, la idea de valerse de la enseñanza de la historia y el civismo para estimular el patriotismo existió desde los albores de la vida independiente (Mabire, 2003). Desde la aparición de los libros de texto gratuitos (particularmente el de Historia y Civismo), se intentó transmitir como parte de la cultura cívica que votar, pagar impuestos, venerar a los héroes, alentar la unidad nacional y respetar al gobierno —que cumplía los dictados de la Revolución (IV: 183, VI: 239-240) y sus leyes siempre justas (III: 111; IV: 105; V: 205)— figuraban entre las obligaciones del ciudadano, cuyo acatamiento equivalía al pago de una deuda histórica (Mabire, 2003).

Un componente fundamental de la escuela como agente socializador en México es el libro de texto gratuito, pues, desde su creación, ha sido el instrumento que el Estado mexicano ha utilizado para transmitir conocimiento y valores con el fin de modelar la cultura política de sus ciudadanos. De hecho, la reforma del presidente Adolfo López Mateos, al crear la Dirección General de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, “aspiraba esencialmente al antiguo objetivo de infundir un mismo credo patriótico en todos los escolares mexicanos” (Mabire, 2003: 89). Tan importante era este fin, que la creación de una identidad nacional debía ser prioritaria incluso sobre la transmisión de conocimientos estrictamente académicos (Loaeza, 1998: 234). Entre las ideas centrales que se quería transmitir en los textos estaba el respeto a la patria, del que tenía que derivar el respeto por el gobierno.

## APROXIMACIONES TEÓRICAS

De acuerdo con diversos autores, más allá de la formación cívica o la historia que se enseña a los niños en la escuela, las actividades extraescolares voluntarias también pueden ser factores que afecten la participación futura en distintas labores posteriores, ya sean comunitarias o incluso políticas (Beck y Jennings, 1982).

Las Iglesias son el agente socializador al que menos atención se le ha puesto (algunas excepciones son Pearson-Merkowitz y Gimpel, 2009; Nelsen y Potvin, 1980; Wuthnow, 1976; 1988). Existen algunos estudios que muestran que las creencias y prácticas religiosas tienen consecuencias políticas (Feldman, 2003); en México (Vilchis, 2019; Somuano y Ortega, en prensa). Las Iglesias, mediante creencias, rituales, prácticas religiosas, transmiten valores y habilidades para la interacción y la comunicación que pueden ser útiles para la participación política.

Los medios de comunicación, especialmente la televisión, proveen a los niños de un constante flujo de información sobre el sistema político y contribuyen al desarrollo de su capacidad para reconocer objetos y fenómenos políticos, asociados con orientaciones valorativas. Sin embargo, la información no se recibe de forma pasiva. El nivel socioeconómico doméstico, el tipo de administración escolar y el entorno social de los niños tienen un peso fuerte sobre la interpretación y captación de ésta. Según Tapia (2003), las funciones de los medios de comunicación en la politización infantil son: *a*) inculcar esquemas interpretativos de la realidad; *b*) difundir y transmitir ciertos valores y estilos de vida; *c*) conformar una “agenda social” de los problemas que son objeto de atención y discusión; *d*) persuadir a los individuos de seguir ciertas actitudes, y *e*) influir en la conducta y en los modelos de identificación de las personas. Son también fuente de conflicto para los niños, puesto que las noticias políticas negativas y el desprestigio de diversos personajes y funcionarios públicos pueden generar desconcierto.

Es común la contradicción entre lo que los niños aprenden sobre la política de forma explícita por medio de la educación cí-

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

vica o la instrucción familiar y lo que observan en los medios de comunicación o experimentan en su vida diaria. Esto es particularmente claro en contextos de marginación y escaso desarrollo (Botero y Alvarado, 2006). Los resultados de Tapia (2003) sugieren que los niños separan los conocimientos y la información que se les enseña sobre cultura democrática, de las actitudes y la disposición a participar democráticamente que acompañaría a esta instrucción. Unir ambas partes es el principal reto de la educación cívica y la socialización política para la democracia en México.

El grupo de pares es el menos estudiado de los agentes de socialización, pero no por ello es menos importante. En su interacción con compañeros e iguales, los niños adquieren su comprensión de lo social y aprenden de manera práctica a dialogar, a respetar límites y diferencias, o a ser solidarios (o bien lo contrario de estas actitudes). Se ha observado que la democracia como sistema político no está vinculada en la imaginación de los niños con referencias claras y visibles; sin embargo, relacionan los valores democráticos (respeto, tolerancia, libertad e igualdad) con formas concretas de convivencia con amigos y conocidos (Fernández, 2005). Los grupos de amigos desempeñan un papel importante en el desarrollo de las orientaciones políticas infantiles, especialmente de los niños de mayor edad, por medio de la conversación política y el intercambio de opiniones. Esta influencia es aún mayor si el grupo de pares tiene alguna organización formal con algún propósito específico (Tapia, 2003: 88).

En general, la teoría y los resultados de los principales estudios sobre politización infantil en México sugieren que la familia y el entorno doméstico tienen el mayor peso en el proceso de socialización política, especialmente durante la primaria. La politización desarrollada en la escuela ocurre sobre la base de las representaciones que los niños ya han adquirido de sus padres, aunque la adquisición de nueva información y la educación cívica pueden contribuir a modificar lo aprendido en el ámbito familiar; además, la escuela es el ámbito que permite a los jó-



## APROXIMACIONES TEÓRICAS

venes distanciarse de las orientaciones y actitudes políticas de su grupo social de origen. Los medios de comunicación proveen información, pero también orientaciones valorativas que muchas veces entran en contradicción con lo aprendido por el niño en la educación cívica formal; la interpretación de esta información depende de la influencia familiar y, algo menos, del ámbito escolar. La Iglesia, mediante la socialización religiosa, también influye en la socialización política. Finalmente, el grupo de pares es el ámbito de ejercicio de las actitudes políticas y de construcción de la opinión política de los niños; es particularmente importante si en este grupo existe alguna organización social para un fin específico. En los próximos capítulos analizamos con mayor profundidad el papel de estos agentes socializadores en los niños y los adolescentes mexicanos.

### EL ESTUDIO DE RAFAEL SEGOVIA

Aunque se han hecho diversos estudios sobre la socialización política de los niños en México, ninguno es tan amplio como el que Rafael Segovia publicó en 1975, no sólo en cuanto al tamaño y la representatividad de la muestra, sino también en lo relativo a las variables estudiadas. Desde entonces, no se ha vuelto a hacer un estudio sobre el interés, la información y los valores de los niños en relación con la política y el sistema político mexicano a escala nacional, ni de los factores y entornos que determinan las actitudes y percepciones que los infantes tienen de la vida política mexicana, mucho menos de su desarrollo conforme van creciendo y avanzando en sus estudios.

¿Por qué estudiar la politización o socialización política de los niños mexicanos? Segovia se enfocó en este sector de la población para saber qué valores y qué información se estaba dando a los niños sobre la política de su país; bajo qué condiciones y estímulos se formaban los futuros ciudadanos de México y de qué dependían sus visiones de la política. En pocas palabras,

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Segovia estaba estudiando *actitudes, percepciones y conocimientos* que la sociedad mexicana tenía de su sistema político a través de lo que enseñaba y transmitía a sus niños. Esto fue posible porque el estudio de Segovia no buscaba únicamente determinar los valores, las actitudes y los conocimientos de los encuestados, sino también rastrear los procesos de *socialización política* [def. Segovia] que atravesaban los niños, fundamentalmente, mediante la conversación con amigos, familiares y profesores en contextos socioeconómicos y culturales diversos. Así, Segovia vinculó la cultura política estudiada con formas de socialización política y con el estado del régimen político: “el tipo de régimen, la cultura política y el proceso de socialización deben por fuerza obedecer a un conjunto de pautas comunes” (1975: 123), reforzándose entre sí. No obstante, enfatizó que en los individuos pueden coexistir actitudes democráticas y valores autoritarios, por ejemplo, así como en un mismo régimen puede haber diversidad en los valores y las inclinaciones políticas de los ciudadanos.

El estudio de Segovia consistió en la aplicación de un cuestionario de 69 preguntas a 3 584 estudiantes que cursaban entre el 5º de primaria y el 3º de secundaria, en un total de 130 escuelas ubicadas en los estados de Jalisco, Nuevo León, Tabasco, Estado de México, Distrito Federal y Oaxaca, entidades seleccionadas por tener niveles de desarrollo marcadamente diferentes. Para procurar la representatividad de los resultados, dos terceras partes de los cuestionarios se aplicaron en escuelas públicas y una tercera parte en escuelas privadas, a su vez divididas en dos terceras partes con enseñanza religiosa privada y una tercera parte con enseñanza laica privada. La mitad de los establecimientos donde se aplicó el cuestionario estaba en zonas urbanas; la otra mitad, en zonas rurales.

Con este estudio, Segovia ofreció una imagen de los rasgos y las tendencias del interés, la información y las actitudes de la infancia mexicana hacia la política a finales de 1969. Entonces México tenía un sistema político autoritario, bajo la definición de Juan Linz retomada por Segovia (1975: 122-123): el pluralismo

## APROXIMACIONES TEÓRICAS

político del sistema era meramente formal, pues de hecho el PRI monopolizaba las vías de acceso al poder político y su ejercicio, y controlaba en buena medida los medios de comunicación, entre otros rasgos. En adelante detallamos algunos de los hallazgos más relevantes del estudio de Segovia.

Segovia encontró que más de 50% de los niños y las niñas encuestados tenía conversaciones sobre política. El interés por estos temas crecía con la edad y el nivel escolar, especialmente entre quienes eran hijos de empresarios, mientras que la indiferencia preponderaba entre hijos de empleados y campesinos. La visión que los niños mexicanos tenían de su sistema político era piramidal: el presidente de la República era la figura más importante y conocida, seguida por el PRI y los gobernadores. De los encuestados, 90% conocía el nombre del presidente —aunque sólo 71% sabía que era, al menos formalmente, elegido mediante voto—, y los otros cinco personajes políticos más conocidos eran o habían sido funcionarios del PRI y del gobierno. Además, los niños veían al presidente como una figura moralmente positiva (solamente en el Distrito Federal fue más alto el rechazo que la aceptación de esta figura) y al mismo tiempo autoritaria: de las tres funciones del presidente —mantener el orden, legislar y representar al pueblo—, la mayoría de los niños respondió que la primera era la más importante y la mayor parte de los juicios positivos sobre él tenían que ver con su poder de mandar. Esta admiración de los rasgos autoritarios del presidente crece con la edad y la escolaridad. En resumen, la función del presidente como “guardián del orden”, dice Segovia,

domina sobre su función representativa originada en el sufragio universal y sobre la función que desempeña en la creación de la legislación. Y esta capacidad de mandar, de retener todo el poder en sus manos es lo que más llama la atención de las mentes infantiles —y tanto más cuanto menos infantiles son— y va a convertirse en el rasgo más apreciado [por los niños] (1975: 58).

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

En contraste, las características de una democracia estaban fuera del espectro de percepción que los niños tenían del mundo de la política: dos terceras partes estaban de acuerdo con la obediencia incondicional de las leyes, aunque ignoraban su origen; tenían muy escasa información sobre los partidos de oposición; en general no comprendían el significado del sufragio universal ni tenían información sobre los cargos de elección popular; mostraban una baja confianza en la efectividad de la ley, reflejo de la poca confianza en la capacidad de intervención popular en cuestiones políticas. En general, los niños decían estar de acuerdo con el sistema de partidos, pero también opinaban que los partidos políticos debían ser guiados por el gobierno y no ser completamente independientes. Tampoco había un ímpetu participativo entre los encuestados, que a mayor edad y escolaridad manifestaban menos intenciones de formar parte de alguna organización política formal, como partidos y sindicatos, particularmente en escuelas privadas. La única forma de participación a la que los niños se mostraron mayoritariamente inclinados era el voto, forma mínima de participación política, que los infantes imaginaban concentrada en la elección del presidente y a la que no le conferían mucho valor ni poder de influencia.

En resumen, Segovia concluye que “los resultados muestran hasta la saciedad el autoritarismo infantil mexicano. En todos los casos —con una sola excepción— dominan las actitudes autoritarias sobre las democráticas” (1975: 124). Sin embargo, conforme se avanza en la escolaridad las actitudes democráticas van abriéndose paso, sin desplazar nunca a las autoritarias.

Entre las variables de socialización política, Segovia encontró que la ocupación del padre era una variable de gran relevancia para determinar la información política de los niños, siendo el extremo mejor informado el de hijos de profesionistas liberales, y el peor informado el de hijos de campesinos. El avance en la escolaridad era también decisivo para que los jóvenes fueran ampliando sus posibilidades de interlocución sobre política, especialmente con otros jóvenes, lo cual permite a un individuo

distanciarse de su grupo de origen y formar su propio criterio político. El sexo resultó relevante en cuanto al interés por la política, más alto entre las niñas, y la información política, más alta entre los varones. En general, los estudiantes de escuelas privadas mostraron tener más conocimientos sobre política que los estudiantes de escuelas públicas. Segovia concluye su estudio de la siguiente forma:

La naturaleza autoritaria del régimen político mexicano se adapta y adapta a los niños [...] En esta situación se centra el conflicto: el régimen político de México tiene una vocación democrática, pero es autoritario en su funcionamiento. La socialización política de los niños se hace a través de pautas autoritarias; están socializados para el presente y para el futuro previsible. Cómo modificar estas actitudes y orientarlas hacia la democracia, hacia el cumplimiento de la vocación del sistema, es algo que queda para la imaginación de los gobernantes (1975: 165).

La democracia mexicana necesita ciudadanos con vocación democrática y voluntad participativa. Por lo tanto, es importante conocer los rasgos de la cultura política y las vías de socialización de los niños y las niñas de México. Si la investigación de Segovia era importante en su momento, reemprender esta exploración en el contexto actual también lo es por varias razones. No hay ningún estudio que haya dado seguimiento a la investigación de Segovia. Es importante valorar si tras los profundos cambios vividos por el país desde el estudio de Segovia, ha habido cambios en la influencia de los agentes socializadores sobre las actitudes y percepciones políticas de los niños y los adolescentes. Asimismo, nos parece que cualquier política pública que pretenda construir las bases de una ciudadanía con valores democráticos debe conocer los valores actuales de niños y adolescentes.

En los capítulos siguientes, analizaremos cómo los cambios de los agentes socializadores de la cultura y los valores, como la familia, la escuela, los medios de comunicación o la Iglesia, han

## LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

afectado la socialización política de los niños en nuestro país y en qué medida son o no favorables a la formación de ciudadanos en una democracia. Utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Formación Cívica en la Educación Básica 2017 (ENFCEB-2017), presentamos evidencia empírica sobre los factores que inciden en la formación de valores y actitudes políticas de los niños mexicanos y cómo dichos factores están estrechamente relacionados con ciertos agentes socializadores.